



GRADO: DÉCIMO

Guía de Aprendizaje Superación.

AREA / ASIGNATURA: FILOSOFÍA.

DOCENTE:	BRAYAN MAURICIO	HOLGUÍN ZÚÑIGA
Periodicidad:	Del 1 de febrero de 2021.	Al 19 de febrero de 2021.

Objetivo de Aprendizaje:

Identifica atributos de la creencia cristiana bajo principios de restauración de la naturaleza humana y su dignidad.

Instrucciones para el desarrollo de la guía:

1. **SÓLO DEBEN REALIZAR ESTA GUÍA**, los estudiantes que a la fecha de corte, del **30 de octubre de 2020**, NO entregaron alguna de las seis Guías de trabajo en casa o ninguna de estas.
2. En **cada guía está escrito el nombre y el curso** del estudiante que debe desarrollar la actividad, se debe enviar solamente aquellas actividades en las que aparezca el nombre del estudiante.
3. Leer el tema, si es necesario puedes recortar y pegar en tu cuaderno para ir desarrollando la guía.
4. El desarrollo de la Guía de aprendizaje es de manera **individual**, puedes apoyarte en tus familiares y compañeros; **pero** las respuestas deben partir de una **reflexión personal**.
5. **No se aceptan trabajos idénticos por diferentes estudiantes.**
6. Condiciones del lugar: Espacio limpio, ventilado e iluminado para poder trabajar de forma cómoda y agradable.
7. Consulte los términos desconocidos en diccionarios filosóficos.
8. Identifique las distintas épocas históricas de la filosofía para plantearse las preguntas de la guía.
9. Reflexione sobre el problema filosófico a tratar desde el pensador principal y, posteriormente, plantee una postura personal.
10. Analice cada problema filosófico desde un marco conceptual, buscando siempre una relación su propia cotidianidad.
11. **Ten compromiso y responsabilidad entregando las Guías respetando las fechas estipuladas.**

COMPONENTE DEL ÁREA / ASIGNATURA

GATC 01

Actividades:

a. Concepto de lo real

La palabra real, se originó por un lado en el latín "realis", a su vez derivado de "res" en el sentido de "cosa", aplicándose a aquello que se puede ver y tocar, que existe fuera de lo imaginario, en el mundo sensible.

Por otra parte, del latín "regalis" es todo lo que se relaciona con el rey o monarca, aquel que gobierna de modo unipersonal.

Lo real es aquello que indiscutiblemente está allí, una verdad inalterable, privada de toda subjetividad, opuesta a lo imaginario, a lo posible y a lo necesario, y también distinta de la realidad contingente percibida. Desde el punto de vista perceptivo es lo contrario de lo aparente. Para Platón lo real era la idea, que contenía la esencia de las cosas; lo que percibimos son solo unas imágenes distorsionadas, y por lo tanto no reales de la idea. En cambio, su alumno, Aristóteles creía que lo real eran las cosas que nos rodeaban, que no podían concebirse alejadas de la idea, que estaba contenida en ellas.

Reflexión personal: “Qué es real y qué conozco?”:

Responde desde tu postura personal.

- En tus palabras cómo diferencias entre el mundo físico y la realidad. **Explica.**
- ¿En tu día a día, utilizas las matemáticas para explicar tu realidad? (Programas citas usando horas específicas, cuentas las cosas que hay en tu cuadra, pagas en la tienda y estás pendiente de las vueltas sean exactas). **Explica.**
- ¿Crees que las matemáticas existen o son una herramienta inventada por el ser humano? **Explica.**
- Consideremos por un momento que las matemáticas son un invento del ser humano, ¿éstas deberían o no ser consideradas como conocimiento? **Explica.**
- ¿Vivimos bajo una realidad adecuada a nuestro gusto, con elementos inventados para darle sentido a algo que posiblemente no lo tiene? **Explica.**

b. “El mito de la Caverna”

Elabora un juicio crítico (un texto propio argumentando con qué juicios estás de acuerdo y con cuales no) sobre el mito de la caverna, que nos ofrece Platón al comienzo del libro VII de la República para ilustrar la situación en la que se encuentran los seres humanos frente al conocimiento de la realidad.

El mito de la caverna

I - Y a continuación -seguí-, compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza.

Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas.

- Ya lo veo-dijo.

- Pues bien, ve ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

- ¡Qué extraña escena describes -dijo- y qué extraños prisioneros!

- Iguales que nosotros-dije-, porque, en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?

- ¿Cómo--dijo-, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?

- ¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

- ¿Qué otras cosas van a ver?

- Y si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos?

- Forzosamente.

- ¿Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían pasar?

- No, ¡por Zeus! -dijo.

- Entonces no hay duda-dije yo-de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

- Es enteramente forzoso-dijo.

- Examina, pues -dije-, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia, y si, conforme a naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz, y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y, por causa de las chiribitas, no fuera capaz de ver

aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera d alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos? ¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

- Mucho más-dijo.

II. -Y si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía, volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría qué éstos, son realmente más claros que los que le muestra.?

- Así es -dijo.

- Y si se lo llevaran de allí a la fuerza--dije-, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol, ¿no crees que sufriría y llevaría a mal el ser arrastrado, y que, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

- No, no sería capaz -dijo-, al menos por el momento.

- Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

- ¿Cómo no?

- Y, por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que. él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

- Necesariamente -dijo.

- Y después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible, y que es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.

- Es evidente -dijo- que después de aquello vendría a pensar en eso otro.

- ¿Y qué? Cuando se acordará de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel, ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y que les compadecería a ellos?

- Efectivamente.

- Y si hubiese habido entre ellos algunos honores o alabanzas o recompensas que concedieran los unos a aquellos otros que, por discernir con mayor penetración las sombras que pasaban y acordarse mejor de cuáles de entre ellas eran las que solían pasar delante o detrás o junto con otras, fuesen más capaces que nadie de profetizar, basados en ello, lo que iba a suceder, ¿crees que sentiría aquél nostalgia de estas cosas o que envidiaría a quienes gozaran de honores y poderes entre aquellos, o bien que le ocurriría lo de Homero, es decir, que preferiría decididamente "trabajar la tierra al servicio de otro hombre sin patrimonio" o sufrir cualquier otro destino antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

- Eso es lo que creo yo -dijo -: que preferiría cualquier otro destino antes que aquella vida.

- Ahora fijate en esto -dije-: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas, como a quien deja súbitamente la luz del sol?

- Ciertamente -dijo.

- Y si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad -y no sería muy corto el tiempo que

necesitara para acostumbrarse-, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían; ¿si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?

- Claro que sí -dijo.

III. -Pues bien -dije-, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ¡oh amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión, y la luz del fuego que hay en ella, con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible no errarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer, y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.

- También yo estoy de acuerdo -dijo-, en el grado en que puedo estarlo.

Según la versión de la República de J.M. Pabón y M. Fernández Galiano, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1981 (3ª edición)

GATC 02

Actividades:

a. Mitos y Logos

EXPLICACIÓN MÍTICA.	EXPLICACIÓN FILOSÓFICA.
Ambas son intentos de explicar el mundo (natural y sociopolítico) en su totalidad, y responden a una necesidad de saber y de resolver problemas –acerca de nuestra comprensión del mundo-.	
A) Usa símbolos y metáforas, y no implica necesariamente argumentación.	A) Hace uso de la <i>argumentación</i> .
B) Exige <i>creencia</i> .	B) Aporta <i>razones</i> .
C) Recurre a la <i>ficción</i> o imaginación.	C) Está referida a, y controlada por, los <i>hechos</i> .
D) Hace referencia a la voluntad, caprichosa y arbitraria, de los <i>dioses</i> . Se trata de explicaciones <i>personificadas</i> (“el trueno es la ira de tal o cual dios”) y <i>voluntaristas</i> (“los dioses lo quieren así”).	D) Hace referencia a <i>leyes</i> propias, universales y necesarias.

i. **Compara la definición** de los siguientes términos referentes con el nacimiento de la filosofía.

ii. **Escoge el término** que más se adecue al pensamiento filosófico y **explica tu elección**.

b. Pienso luego Existo

Elabora un juicio crítico (un texto propio argumentando con qué juicios estás de acuerdo y con cuales no) sobre "La primera verdad" cartesiana, "Cogito, ergo sum".

La primera verdad: "Pienso, existo"

Las "Meditaciones metafísicas"

Comienza Descartes las "Meditaciones metafísicas" planteando la situación en la que él personalmente se encuentra respecto al conocimiento. Habiendo hallado, en el que creía poseer, más motivos de duda que de certeza, se propone investigar a fondo la cuestión, a fin de determinar si hay algo verdadero en el mundo y, en caso contrario, al menos tendrá la certeza de que no hay en absoluto ninguna verdad. El método que se propone aplicar se basa en la duda, de modo que considerará falso todo aquello en lo que se encuentre el menor motivo de duda; no se trata, pues, de que Descartes se convierta en un escéptico: se trata de la llamada "duda metódica" (o también "hiperbólica", por lo exagerado, a veces, de la misma) que, como veremos, conducirá al dogmatismo.

Correlativamente a la aplicación de la duda como método de investigación subraya Descartes la búsqueda de la certeza como su objetivo. Considera que un conocimiento, para ser tomado como verdadero, ha de poseer la característica de la certeza, que viene a significar una especie de seguridad en la verdad del conocimiento. Para poner un ejemplo, a todos nos parece verdadera la proposición $2 + 2 = 4$; pues bien, Descartes exigirá además que estemos seguros de la verdad de esa proposición para poder considerarla como un conocimiento verdadero. La certeza viene a significar, pues, la seguridad en la verdad de nuestros conocimientos. Por consiguiente, la menor sombra de duda hará desaparecer esa certeza y Descartes considerará necesario asimilar dicho conocimiento a un conocimiento falso. Habrá que examinar, pues, si lo que hemos tomado hasta ahora por conocimientos verdaderos poseen o no esa característica, y pueden o no ser sometidos a duda. No será necesario examinarlos todos; bastará examinar los principios en que se fundan y, del mismo modo que un edificio se derrumba si fallan sus cimientos, el edificio del saber se derrumbará si los principios en que se funda resultaran ser dudosos.

1. La duda

Descartes dedicará la primera meditación a examinar los principales motivos de duda que pueden afectar a todos sus conocimientos.

A) Los sentidos se presentan como la principal fuente de nuestros conocimientos; ahora bien, muchas veces he constatado que los sentidos me engañaban, como cuando introduzco un palo en el agua y parece quebrado, o cuando una torre me parece redonda en la lejanía y al acercarme observo que era cuadrada, y situaciones semejantes. No es prudente fiarse de quien nos ha engañado en alguna ocasión, por lo que será necesario someter a duda y, por lo tanto, poner en suspenso (asimilar a lo falso) todos los conocimientos que derivan de los sentidos. Puedo considerar, pues, que no hay certeza alguna en esos conocimientos, y considerar falsos todos los que se deriven de los sentidos.

B) Sin embargo, podría parecerme exagerado dudar de todo lo que percibo por los sentidos, ya que me parece evidente que estoy aquí y cosas por el estilo; pero, dice Descartes, esta seguridad en los datos sensibles inmediatos también puede ser puesta en duda, dado que ni siquiera podemos distinguir con claridad la vigilia del sueño, (lo que nos ocurre cuando creemos estar despiertos o cuando estamos dormidos). ¿Cuántas veces he soñado situaciones muy reales que, al despertarme, he comprendido que eran un sueño? Esta incapacidad de distinguir el sueño de la vigilia, por exagerado que me parezca, ha de conducirme no sólo a extender la duda a todo lo sensible, sino también al ámbito de mis pensamientos, comprendiendo las operaciones más intelectuales, que en absoluto parecen derivar de los sentidos. La indistinción entre el sueño y la vigilia me lleva a ampliar la duda de lo sensible a lo inteligible, de modo que todos mis conocimientos me parecen ahora muy inciertos.

C) Aun así, parece haber ciertos conocimientos de los que razonablemente no puedo dudar, como los conocimientos matemáticos. Sin embargo, Descartes plantea la posibilidad de que el mismo Dios que me he creado me haya podido crear de tal manera que cuando juzgo que $2+2 = 4$ me esté equivocando; de hecho, permite que a veces me equivoque, por lo que podría permitir que me equivocara siempre, incluso cuando juzgo de verdades tan "evidentes" como las verdades matemáticas. En ese caso todos mis conocimientos serían dudosos y, por lo tanto, según el criterio establecido, deberían

ser considerados todos falsos.

D) Sin embargo, dado que la posibilidad anterior puede parecer ofensiva a los creyentes, Descartes plantea otra opción: la de que exista un genio malvado que esté interviniendo siempre en mis operaciones mentales de tal forma que haga que tome constantemente lo falso por verdadero, de modo que siempre me engañe. En este caso, dado que soy incapaz de eliminar tal posibilidad, puesto que realmente me engaño a veces, he de considerar que todos mis conocimientos son dudosos. Así, la duda ha de extenderse también a todos los conocimientos que no parecen derivar de la experiencia.

La duda progresa, pues, de lo sensible a lo inteligible, abarcando la totalidad de mis conocimientos, a través de los cuatro momentos señalados anteriormente. No sólo debo dudar de todos los conocimientos que proceden de los sentidos, sino también de aquellos que no parecen proceder de los sentidos, ya que soy incapaz de eliminar la incertidumbre que los rodea.

2. La primera verdad: "Pienso, existo"

En la segunda meditación, repasando la perpleja situación en la que se encuentra al final de la primera, viéndose obligado a dudar de todo, Descartes se da cuenta, sin embargo, de que para ser engañado ha de existir, por lo que percibe que la siguiente proposición: "pienso, existo", ("cogito, sum"), ha de ser cierta, al menos mientras está pensando: "De modo que luego de haberlo pensado y haber examinado cuidadosamente todas las cosas, hay que concluir, y tener por seguro, que esta proposición: pienso, existo, es necesariamente verdadera, cada vez que la pronuncio o la concibo en mi espíritu". Esa proposición supera todos los motivos de duda: incluso en la hipótesis de la existencia de un genio malvado que haga que siempre me equivoque, cuando pienso que 2 y 2 son cuatro, por ejemplo, es necesario que, para que me equivoque, exista. Esta proposición, "pienso, existo" se presenta con total claridad y distinción, de modo que resiste todos los motivos de duda y goza de absoluta certeza. Es la primera verdad de la que puedo estar seguro, de la que puedo decir que es evidente. Dado que las características con la que se me presenta tal evidencia son la claridad y distinción, estas dos propiedades las considerará Descartes como las características que debe reunir toda proposición para ser considerada verdadera.

Se ha discutido en numerosas ocasiones si Descartes pretende deducir la existencia del pensamiento. De hecho, en el Discurso del método la proposición que él mismo formula, "pienso, luego existo" da lugar a pensar que Descartes pretende deducir la existencia del pensamiento, observación que ya fue realizada por Gassendi y que el mismo Descartes se encargó de refutar. No obstante, la expresión que utiliza posteriormente en las meditaciones, "pienso, existo", y la exposición detallada del momento en que formula esa proposición parece dejar claro que se trata de una intuición, de la intuición de la primera evidencia, de la primera verdad que se presenta con certeza y que supera todos los motivos posibles de duda. Esa primera verdad aparece súbitamente mientras Descartes está recordando la meditación anterior y repasando los motivos que tenía para dudar de todas las cosas; de un modo inmediato, pues, percibe con claridad que para pensar tiene que existir, y que la proposición que expresa esa "intuición" ha de ser necesariamente verdadera.

Una vez descubierta esa primera verdad, Descartes se propondrá reconstruir sobre ella el edificio del saber y, al modo en que operan los matemáticos, por deducción, tratará de extraer todas las consecuencias que se siguen de ella.

3. El análisis del yo y sus consecuencias

¿Qué soy yo? Una cosa que piensa dirá Descartes. ¿Y qué es una cosa que piensa? Una cosa que siente, que quiere, que imagina... Descartes atribuye al pensamiento los caracteres de una sustancia, haciendo del yo pienso una "cosa", a la que han de pertenecer ciertos atributos. La duda sigue vigente con respecto a la existencia de cosas externas a mí, por lo que el único camino en el que se puede seguir avanzando deductivamente es el del análisis de ese "yo pienso" al que Descartes caracteriza como una sustancia pensante, como una cosa que piensa. ¿Qué es lo que hay en el pensamiento? Contenidos mentales, a los que Descartes llama "ideas". La única forma de progresar deductivamente es, pues, analizando dichos contenidos mentales, analizando las ideas.

Distingue Descartes tres tipos de ideas: unas que parecen proceder del exterior a mí, a las que llama "ideas adventicias"; otras que parecen haber sido producidas por mí, a las que llamara "ideas facticias"; y otras, por fin, que no parecen proceder del exterior ni haber sido producidas por mí, a las que llamará "ideas innatas". Las ideas adventicias, en la medida en que parecen proceder de objetos externos a mí, están sometidas a la misma duda que la existencia de los objetos externos, por lo que no puede ser utilizadas en el avance del proceso deductivo; y lo mismo ocurre con las ideas facticias, en la medida en que parece ser producidas por mí, utilizando ideas adventicias, debiendo quedar por lo tanto también sometidas a duda. Sólo nos quedan las ideas innatas.

Se trata de eliminar la posibilidad de que esas ideas puedan haber sido producidas por mí. Una vez asegurado eso Descartes analiza dos de esas ideas, la de infinito y la de perfección, y argumentando que no pueden haber sido causadas por mí,

dado que soy finito e imperfecto, sólo pueden haber sido causadas por un ser proporcionado a ellas, por lo que tienen que haber sido puestas en mí por un ser infinito y perfecto, que sea la causa de las ideas de infinito y de perfección que hay en mí. A partir de ellas, demuestra Descartes la existencia de Dios mediante los dos conocidos argumentos basados en la idea de infinitud y en la de perfección.

Una vez demostrada la existencia de Dios, dado que Dios no puede ser imperfecto, se elimina la posibilidad de que me haya creado de tal manera que siempre me engañe, así como la posibilidad de que permita a un genio malvado engañarme constantemente, por lo que los motivos aducidos para dudar tanto de las verdades matemáticas y en general de todo lo inteligible como de la verdad que parecen derivar de los sentidos, quedan eliminados. Puedo creer por lo tanto en la existencia del mundo, es decir, en la existencia de una realidad externa mí, con la misma certeza con la que se que es verdadera la proposición "pienso, existo", (que me ha conducido a la existencia de Dios, quien aparece como garante último de la existencia de la realidad extramental, del mundo).

Como resultado de la deducción puedo estar seguro de la existencia de tres sustancias: a) una sustancia infinita, Dios, que es la causa última de otras dos sustancias finitas:

b) la "res extensa", es decir, el "mundo", las realidades corpóreas, cuya característica sería la extensión, por la que Descartes define esta sustancia;

c) y la "res cogitans", la sustancia pensante, de carácter no corpóreo, no extenso, una sustancia inmaterial, por lo tanto.

GATC 03

Actividades:

a. Pensamiento Crítico y Conocer

«Los teóricos actuales de la educación están de acuerdo en que uno de los objetivos principales de esta consiste en que los educandos aprendan a pensar críticamente y que, mediante el ejercicio de la racionalidad, se vayan convirtiendo en ciudadanos autónomos, responsables y solidarios. Este mismo objetivo es propuesto también por las declaraciones programáticas que preceden las leyes que regulan las ordenaciones educativas de muchos países. Se podría decir, pues, que las comunidades educativas [...] deberían ser laboratorios de racionalidad.

Por otro lado, cualquier modelo y praxis educativa supone, muchas veces de modo implícito, una determinada concepción de la racionalidad. Si se quiere educar seres humanos razonables hay que tener una idea de en qué consiste esa "razón" que hay que ayudar a desarrollar. Y si se quiere educar personas que piensen críticamente hay que empezar a someter a juicio el concepto mismo de "racionalidad" dominante, porque bien podría ser que por tal se entendiera un sistema de conocimientos, creencias y acciones encaminado tan solo a perpetuar una

forma de organización social que solo responde a los intereses de una minoría de grupos y que no es capaz de permitir el desarrollo integral de todas las personas.

[...] Si la escuela, o cualquier institución educativa, quiere ser un laboratorio de pensamiento crítico ha de configurarse como una comunidad de diálogo, en donde las opiniones y creencias de cada uno de los miembros estén abiertas al cuestionamiento propio y ajeno. Las personas que intervienen en un proceso de diálogo parten de unos prejuicios (juicios previos) y de unas premisas, no siempre explícitas, que determinan la interpretación de las emisiones lingüísticas. Este tipo de saber compartido ha sido interiorizado por el ser humano desde la infancia, junto con las concepciones, creencias, valores, metas y propósitos propios de los grupos sociales a los que pertenece.»

MIRANDA, T.: «Racionalidad y pensamiento crítico» (2004).
En <http://www.edicionessimbioticas.info/Racionalidad-y-pensamiento-critico>

Responde las siguientes preguntas a partir de la lectura sobre el Pensamiento crítico.

- ¿Cómo entiende el autor el "laboratorio de racionalidad"? **Explica**
- ¿Qué le atribuye el autor a nuestra capacidad de razonar? **Explica**
- ¿En qué sentido el autor defiende "un laboratorio de pensamiento crítico"? **Explica**
- ¿Cuál sería tu definición de "Pensamiento crítico"? **Escribe de forma detallada** tu respuesta

b. Ensayo sobre el entendimiento humano

Realiza un análisis (un escrito con los principales aportes del pensamiento de Locke) de las consideraciones de

Locke sobre el origen de nuestros conocimientos prestando especial atención a su estructura argumentativa.

Ensayo sobre el entendimiento humano

Libro II. Capítulo 1. De las ideas en general, y de su origen

§ 1. 'Idea' es el objeto del pensamiento. Siendo cada ser humano consciente por sí mismo de que piensa, y siendo aquello a lo que se aplica su mente mientras piensa ideas que están ahí, es incuestionable que los seres humanos tienen en sus mentes varias ideas, tales como las que expresan las palabras "blancura", "dureza", "dulzura", "pensamiento", "movimiento", "ser humano", "elefante", "ejército", "ebriedad", y otras. Lo primero que cabe preguntarse entonces será ¿cómo llega a ellas? Sé que se acepta la idea de que los seres humanos llevan impresas en sus mentes nada más nacer ideas innatas y caracteres propios. Ya he examinado en profundidad esta opinión, y supongo que lo que he dicho en el Libro anterior podrá admitirse con mucha más facilidad cuando haya demostrado de dónde saca el entendimiento todas las ideas que tiene, y de qué maneras y en qué grados le llegan a la mente, para lo que apelaré a la capacidad de observación y a la experiencia de cada ser humano.

§ 2. Todas las ideas vienen de la sensación o de la reflexión. Supongamos entonces que la mente sea, como decimos, un papel en blanco, desprovisto de caracteres, sin ideas: ¿cómo llega a equiparse? ¿Cómo accede a ese almacén inmenso que pinta la imaginación de un ser humano (tan atareada siempre y tan sin límites) y que muestra una variedad casi inagotable? ¿Dónde consigue todos los materiales de la razón y el conocimiento? A esta pregunta contesto con una palabra, de la EXPERIENCIA. En ella se funda todo nuestro conocimiento, y de ella procede nuestro conocimiento en última instancia. Es nuestra observación, ya sea empleada en los objetos sensibles externos o bien en las operaciones internas percibidas y meditadas por nosotros, la que proporciona a nuestro entendimiento todos los materiales que empleamos al pensar. He aquí las dos fuentes del conocimiento, de donde brotan todas las ideas que tenemos, o que podemos llegar a tener, de manera natural.

§ 3. Los objetos de la sensación, una de las fuentes de las ideas. En primer lugar, nuestros sentidos, al entrar en contacto con objetos sensibles particulares, generan en la mente varias percepciones distintas de las cosas, que varían según los diferentes modos en que esos objetos las afectan. Así llegamos a las ideas que tenemos de amarillo, blanco, calor, frío, blando, duro, amargo, dulce, y a todas las que llamamos cualidades sensibles, y cuando digo que los sentidos las generan en la mente, quiero decir que éstos, a partir de objetos externos, generan en la mente lo que producen en ella dichas percepciones. A esta gran fuente de casi todas las ideas que tenemos, que depende completamente de los sentidos, y que deriva de éstos al entendimiento, la llamo SENSACIÓN.

§ 4. Las operaciones de nuestra mente, la otra fuente de las ideas. En segundo lugar, la otra fuente empleada por la experiencia para equipar el entendimiento con ideas es la percepción en nuestro propio interior de las operaciones de nuestra mente cuando ésta se ocupa de las ideas que contiene; operaciones que, cuando el alma las medita y considera, equipan el entendimiento con otro conjunto de ideas que no podrían obtenerse directamente de las cosas. Tales operaciones son la percepción, el pensamiento, la duda, la creencia, el razonamiento, el conocimiento, la volición, y todas las diferentes actuaciones de nuestras mentes; siendo consciente de éstas, y observándolas en nuestro interior, las recibimos en nuestro entendimiento como ideas distintas, como recibimos los cuerpos que afectan nuestros sentidos. Esta fuente de ideas está en el interior de cada ser humano; y aunque no es sensación, pues nada tiene que ver con los objetos externos, aun así se le parece, por lo que podríamos llamarla sensación interna. Pero como a lo otro lo llamo SENSACIÓN, llamaré a esto REFLEXIÓN, siendo las ideas que ésta se permite tener sólo las que la mente logra mediante la reflexión sobre sus propias operaciones internas. De aquí en adelante, se entenderá que "reflexión" es, por tanto, ese darse cuenta de sus propias operaciones que realiza la mente con la razón, y las maneras en que las realiza, razón por la que llega a haber ideas de estas operaciones en el entendimiento. Estas dos, a saber, las cosas materiales externas, en tanto que objetos de la SENSACIÓN, y las operaciones internas de nuestras propias mentes, en tanto que objetos de la REFLEXIÓN, son para mí las únicas fuentes de todas nuestras ideas. Uso aquí el término 'operaciones' en un sentido amplio, que incluye no sólo las actuaciones de la mente respecto a sus ideas, sino también lo que podrían llamarse las pasiones que surgen a veces de ellas, como la satisfacción o el malestar que surge de cualquier pensamiento.

§ 5. Todas nuestras ideas son de una de estas dos fuentes. En el entendimiento no hay rastro, pienso, de ninguna idea que éste no haya recibido de una de esas dos fuentes. Los objetos externos equipan la mente con ideas de las cualidades sensibles, que son todas esas percepciones distintas que producen en nosotros; y la mente equipa el entendimiento con ideas sobre sus propias operaciones. Si examinamos éstas a conciencia, junto con sus varios modos, combinaciones y

relaciones, veremos que contienen el total de nuestras ideas; y que no tenemos nada en nuestras mentes que no nos haya llegado de una de estas dos formas. Que examine cualquiera sus propios pensamientos, e investigue a fondo su entendimiento, y diga si no es cierto que todas las ideas originales que se tienen proceden de los objetos de los sentidos o de las operaciones de la propia mente en tanto que objetos de su reflexión. Y al margen del volumen de conocimiento que pueda haber alojado allí, una inspección rigurosa mostrará que no hay una sola idea en su mente que no haya sido impresa por una de estas dos fuentes, aunque, el entendimiento pueda haberlas agrandado y enriquecido con una variedad infinita, como veremos a continuación.

J. Locke, Ensayo sobre el entendimiento humano. Según la versión de Michelle, para webdianoia.com, junio de 2008

GATC 04

Actividades:

a. ¿Sólo el Ser humano piensa?

La investigación actual va definiendo una serie de capacidades y habilidades cuya expresión en el Ser humano, aunque existan en un grado rudimentario en otra especie, es especialmente llamativa. Detengámonos en algunas de ellas:

Capacidad cerebral. No tenemos el cerebro más grande del mundo natural, nos superan las ballenas o los elefantes, pero sí es el mayor si lo comparamos con nuestro tamaño y el que ha demostrado las mayores posibilidades, los mejores resultados. El gran tamaño de nuestro cerebro se debe al crecimiento de la corteza, la región superior que vemos plegada y que es la parte más visible y conocida del cerebro humano. Buena parte de la corteza está ocupada por zonas de asociación que se ocupan de integrar información externa, discriminar, comparar con experiencias previas, planificar, prever el futuro y tomar decisiones. Somos especialmente buenos para la integración de información y la decisión ejecutiva.

Capacidad tecnológica. Somos capaces de volar, de movernos más rápido que cualquier otro ser, de alcanzar las profundidades abisales, de ver las cosas diminutas o las muy lejanas, de sobrevivir en ambientes imposibles, de trasplantar corazones, de pisar la Luna. En unos pocos cientos de miles de años hemos pasado de golpear cosas con una piedra a enviar naves fuera del sistema solar.

Capacidad para el lenguaje. Nuestras mentes saben establecer y comprender conexiones entre números, ideas y palabras y transmitirlos a los demás. De nuestra inteligencia y creatividad surge un lenguaje sofisticado, muy superior como herramienta de comunicación a todo lo que existe en el resto del mundo natural.

Capacidad para el pensamiento simbólico. Es nuestra habilidad para crear mundos alternativos, para reflexionar sobre el pasado y el futuro, para imaginar cosas, seres y situaciones que no existen. Es lo que nos permite establecer objetivos, es decir, desear una realidad que todavía no ha sucedido. Se cree que esta capacidad para lo simbólico es la que nos ha abierto la puerta a la espiritualidad y a la moralidad, imaginar buenos y malos desarrollos de nuestras acciones.

Capacidad cultural. Sería la capacidad para crear una explicación del mundo compartida por un grupo y transmitirla a la generación siguiente. En realidad, nuestra evolución actual es una mezcla de evolución biológica y evolución cultural, ambas íntimamente interrelacionadas y esta última, cada vez más rápida, cada vez más rica, cada vez más definitiva.

Capacidad prosocial. Los humanos somos la única especie dispuesta a un sacrificio personal para ayudar a los demás, algo que no sucedería en ningún otro primate. Pero los sociólogos matizan esta idea y defienden que hace falta la culturización, la socialización, para superar el egoísmo innato de los niños.

Responde las siguientes preguntas:

- Para ti, ¿los animales piensan? Escribe los motivos sobre los que te apoyas para estar a favor o en contra. **Explica.**
- ¿Qué pasaría si los animales llegarán a pensar como el ser humano? **Explica.**
- Si los animales no piensan como los seres humanos, ¿son seres inferiores? **Explica.**
- En caso de que los animales fuesen considerados seres inferiores al ser humanos, ¿podríamos disponer de ellos como quisiéramos y a nuestra conveniencia? **Explica.**

b. El origen del Conocimiento

Elabora un juicio crítico (un texto propio argumentando con qué juicios estás de acuerdo y con cuáles no) sobre el pensamiento de Hume y su teoría del origen del conocimiento. **Encuentra sus 3 principios para elaborar tu escrito.**

El origen del conocimiento y sus clases

A diferencia del racionalismo, que afirmaba que la razón era la fuente del conocimiento, el empirismo tomará la experiencia como la fuente y el límite de nuestros conocimientos. Ello supondrá la crítica del innatismo, es decir, la negación de que existan "ideas" o contenidos mentales que no procedan de la experiencia. Cuando nacemos la mente es una "tabula rasa" en la que no hay nada impreso. Todos sus contenidos dependen, pues, de la experiencia. En el caso de Hume, como veremos a continuación, la experiencia está constituida por un conjunto de impresiones, cuya causa desconocemos y, estrictamente hablando, no debe identificarse con "el mundo", con "las cosas".

Al igual que el racionalismo, el empirismo tomará como punto de partida de la reflexión filosófica el análisis de la conciencia; ante el fracaso de la filosofía antigua y de la filosofía medieval, que habían tomado como referencia el mundo y Dios, respectivamente, la filosofía moderna se caracteriza por tomar el sujeto como punto de partida de la reflexión filosófica. Así, del mismo modo que Descartes, una vez descubierto el "yo pienso", pasa a analizar el contenido del pensamiento, los empiristas comenzarán sus indagaciones analizando los contenidos de la conciencia.

EL ANÁLISIS DEL CONOCIMIENTO EN HUME

He aquí, pues, que podemos dividir todas las percepciones de la mente en dos clases o especies, que se distinguen por sus distintos grados de fuerza o vivacidad. Las menos fuertes e intensas comúnmente son llamadas pensamientos o ideas; la otra especie carece de un nombre en nuestro idioma, como en la mayoría de los demás, según creo, porque solamente con fines filosóficos era necesario encuadrarlos bajo un término o denominación general. Concedámonos, pues, a nosotros mismos un poco de libertad, y llámémoslas impresiones, empleando este término en una acepción un poco distinta de la usual. Con el término impresión, pues, quiero denotar nuestras percepciones más intensas: cuando oímos, o vemos, o sentimos, o amamos, u odiamos, o deseamos, o queremos. (Investigación, sec.2)

1.-Los elementos del conocimiento.

Tanto en el Tratado como en la "Investigación sobre el entendimiento humano" Hume comienza la presentación de su filosofía con el análisis de los contenidos mentales. A diferencia de Descartes, para quien todos los contenidos mentales eran "ideas", Hume encuentra dos tipos distintos de contenidos: las impresiones y las ideas. La diferencia que existe entre ambas es simplemente la intensidad o vivacidad con que las percibimos, siendo las impresiones contenidos mentales más intensos y las ideas contenidos mentales menos intensos. Además, la relación que existe entre las impresiones y las ideas es la misma que la del original a la copia: "o, para expresarme en un lenguaje filosófico, todas nuestras ideas, o percepciones más endebles, son copias de nuestras impresiones o percepciones más intensas". Es decir, las ideas derivan de las impresiones; las impresiones son, pues, los elementos originarios del conocimiento; de esta relación entre las impresiones y las ideas extraerá Hume el criterio de verdad: una proposición será verdadera si las ideas que contiene corresponden a alguna impresión; y falsa sino hay tal correspondencia.

Por tanto, si albergamos la sospecha de que un término filosófico se emplea sin significado o idea alguna (como ocurre con

demasiada frecuencia), no tenemos más que preguntarnos de qué impresión se deriva la supuesta idea, y si es imposible asignarle una; esto serviría para confirmar nuestra sospecha.

Las impresiones, por su parte, puede ser de dos tipos: de sensación, y de reflexión. Las impresiones de sensación, cuya causa es desconocida, las atribuimos a la acción de los sentidos, y son las que percibimos cuando decimos que vemos, oímos, sentimos, etc; las impresiones de reflexión son aquellas que van asociadas a la percepción de una idea, como cuando sentimos aversión ante la idea de frío, y casos similares. Además, las impresiones pueden clasificarse también como simples o complejas; una impresión simple sería la percepción de un color, por ejemplo; una impresión compleja, la percepción de una ciudad.

Las ideas, a su vez, pueden clasificarse en simples y complejas. Las ideas simples son la copia de una impresión simple, como la idea de un color, por ejemplo. Las ideas complejas pueden ser la copia de impresiones complejas, como la idea de la ciudad, o pueden ser elaboradas por la mente a partir de otras ideas simples o complejas, mediante la operación de mezclarlas o combinarlas según las leyes que regulan su propio funcionamiento.

2.-Las leyes de la asociación de ideas.

Es evidente que hay un principio de conexión entre los distintos pensamientos o ideas de la mente y que, al presentarse a la memoria o a la imaginación, unos introducen a otros con un cierto grado de orden y regularidad.

La capacidad de la mente para combinar ideas parece ilimitada, nos dice Hume. Pero por poco que nos hayamos detenido a reflexionar sobre la forma en que se produce esta combinación de ideas podremos observar cómo "incluso en nuestras más locas y errantes fantasías, incluso en nuestros mismos sueños", esa asociación se produce siempre siguiendo determinadas leyes: la de semejanza, la de contigüidad en el tiempo o en el espacio, y la de causa o efecto.

Cuando la mente se remonta de los objetos representados en una pintura al original, lo hace siguiendo la ley de semejanza. Si alguien menciona una habitación de un edificio difícilmente podremos evitar que nuestra mente se pregunte por, o se represente, las habitaciones contiguas; del mismo modo, el relato de un acontecimiento pasado nos llevará a preguntarnos por otros acontecimientos de la época; en ambos casos está actuando la ley de asociación por contigüidad: en el espacio, el primer caso; y en el tiempo, en el segundo caso. El caso de pensar en un accidente difícilmente podremos evitar que venga nuestra mente la pregunta por la causa, o por las consecuencias del mismo, actuando en este caso la ley de la causa y el efecto.

Según Hume, pues, son estas tres leyes las únicas que permiten explicar la asociación de ideas, de tal modo que todas las creaciones de la imaginación, por delirantes que puedan parecernos, y las sencillas o profundas elaboraciones intelectuales, por razonables que sean, les están inevitablemente sometidas.

3.-Los tipos de conocimiento.

En la sección cuarta de la "Investigación sobre el entendimiento humano", que lleva por título "dudas escépticas acerca de las operaciones del entendimiento" se plantea Hume la cuestión de determinar cuáles son las formas posibles de conocimiento. Siguiendo la distinción que había hecho Leibniz entre verdades de razón y verdades de hecho, Hume nos dirá que todos los objetos de la razón e investigación humana puede dividirse en dos grupos: relaciones de ideas y cuestiones de hecho.

Los objetos de la razón pertenecientes al primer grupo son "las ciencias de la Geometría, Álgebra y Aritmética y, en resumen, toda afirmación que sea intuitiva o demostrativamente cierta". La característica de estos objetos es que pueden ser conocidos independientemente de lo que exista "en cualquier parte del universo". Dependen exclusivamente de la actividad de la razón, ya que una proposición como "el cuadrado de la hipotenusa es igual al cuadrado de los dos lados de un triángulo rectángulo" expresa simplemente una determinada relación que existe entre los lados del triángulo, independientemente de que exista o no exista un triángulo en el mundo. De ahí que Hume afirme que las verdades demostradas por Euclides conservarán siempre su certeza. Las proposiciones de este tipo expresan simplemente relaciones entre ideas, de tal modo que el principio de contradicción sería la guía para determinar su verdad o falsedad.

El segundo tipo de objetos de la razón, las cuestiones de hecho, no pueden ser investigadas de la misma manera, ya que lo contrario de un hecho es, en principio, siempre posible. No hay ninguna contradicción, dice Hume, en la proposición "el sol no saldrá mañana", ni es menos inteligible que la proposición "el sol saldrá mañana". No podríamos demostrar su falsedad recurriendo al principio de contradicción. ¿A qué debemos recurrir, pues, para determinar si una cuestión de hecho es verdadera o falsa? Todos los razonamientos sobre cuestiones de hechos parecen estar fundados, nos dice, en la relación

de causa y efecto.

Si estamos convencidos de que un hecho ha de producirse de una determinada manera, es porque la experiencia nos lo ha presentado siempre asociado a otro hecho que le precede o que le sigue, como su causa o efecto. Si oímos una voz en la oscuridad, estamos seguros de la presencia de una persona: no porque hayamos alcanzado tal seguridad mediante un razonamiento a priori, sino que "surge enteramente de la experiencia, cuando encontramos que objetos particulares cualesquiera están constantemente unidos entre sí". Las causas y efectos, por lo tanto, no puede ser descubiertas por la razón, sino sólo por experiencia.

Podemos hablar, pues, de dos tipos de conocimiento en Hume: el conocimiento de relaciones de ideas y el conocimiento de hechos. En el primer caso el conocimiento depende de las operaciones de entendimiento reguladas por el principio de contradicción; en el segundo caso las operaciones del entendimiento están reguladas necesariamente por la experiencia, ya que, al depender de la ley de asociación de la causa y el efecto, siendo una distinta del otro, no hay razonamiento a priori posible que nos permita deducir una a partir del otro, y viceversa:

Cuando razonamos a priori y consideramos meramente un objeto o causa, tal como aparece a la mente, independientemente de cualquier observación, nunca puede sugerirnos la noción de un objeto distinto, como lo es su efecto, ni mucho menos mostrarnos una conexión inseparable e inviolable entre ellos. Un hombre ha de ser muy sagaz para descubrir mediante razonamiento, que el cristal es el efecto del calor, y el hielo del frío, sin conocer previamente la conexión entre estos estados.

Por lo general, se tiende a pensar que el empirismo supone la aceptación de la existencia de objetos externos al sujeto, "las cosas", que son la causa de todas mis impresiones y, por lo tanto, de todos mis conocimientos. Esta interpretación del empirismo puede ser aceptada, siguiendo a Hume, siempre que se tenga en cuenta que ello significa una concesión al "sentido común", una "creencia razonable", pero que no se puede demostrar que los supuestos objetos externos sean la causa de mis impresiones.

El conocimiento de hechos se funda en la experiencia, pero ¿en qué se funda la experiencia? ¿hay alguna forma de justificar la regularidad que suponemos en la experiencia, sin caer en una petición de principio? Son esas las dudas escépticas a que se refiere el título de la sección IV, que se verán ampliadas y reforzadas por la crítica de la idea de conexión necesaria entre la causa y el efecto que nos ofrecerá Hume en la sección VII de la Investigación.

GATC 05

Actividades:

a. La filosofía y el método

¿Es la filosofía la búsqueda del conocimiento?

¿Cómo proceder a esa búsqueda? Sócrates desarrolla un método práctico basado en el diálogo, en la conversación, la "dialéctica", en el que a través del razonamiento inductivo se podría esperar alcanzar la definición universal de los términos objeto de investigación. Dicho método constaba de dos fases: la ironía y la mayéutica. En la primera fase el objetivo fundamental es, a través del análisis práctico de definiciones concretas, reconocer nuestra ignorancia, nuestro desconocimiento de la definición que estamos buscando. Sólo reconocida nuestra ignorancia estamos en condiciones de buscar la verdad. La segunda fase consistiría propiamente en la búsqueda de esa verdad, de esa definición universal, ese modelo de referencia para todos nuestros juicios morales. La dialéctica socrática irá progresando desde definiciones más incompletas o menos adecuadas a definiciones más completas o más adecuadas, hasta alcanzar la definición universal.

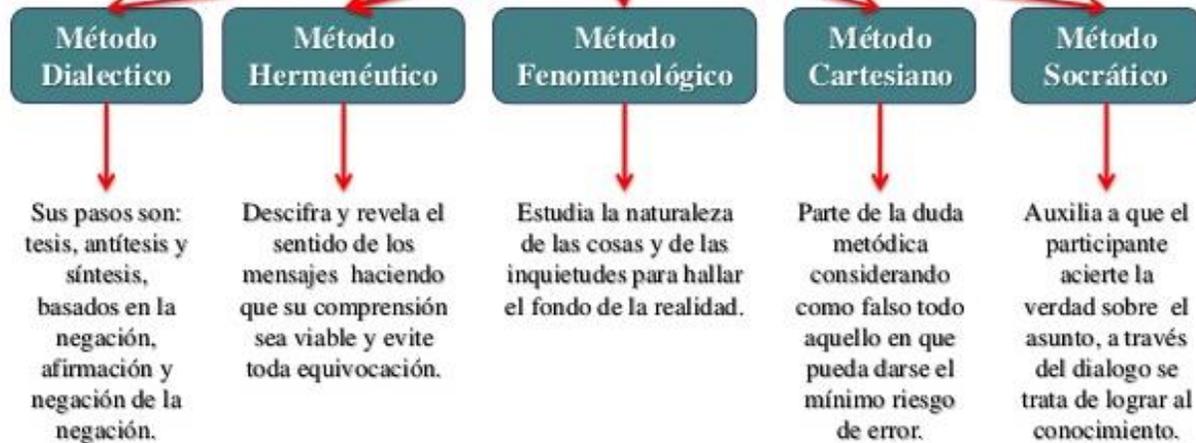
Lo cierto es que en los diálogos socráticos de Platón no se llega nunca a alcanzar esa definición universal, por lo que es posible que la dialéctica socrática hubiera podido ser vista por algunos como algo irritante, desconcertante o incluso humillante para aquellos cuya ignorancia quedaba de manifiesto, sin llegar realmente a alcanzar esa presunta definición universal que se buscaba.

Esa verdad que se buscaba ¿era de carácter teórico, pura especulación o era de carácter práctico? Todo parece indicar que la intencionalidad de Sócrates era práctica: descubrir aquel conocimiento que sirviera para vivir, es decir, determinar los verdaderos valores a realizar. En este sentido es llamada la ética socrática "intelectualista": el conocimiento se busca estrictamente como un medio para la acción. De modo que, si conociéramos lo "Bueno", no podríamos dejar de actuar conforme a él; la falta de virtud en nuestras acciones será identificada pues con la ignorancia, y la virtud con el saber.

Métodos de la Filosofía

se entiende

Según los filósofos, como la búsqueda de la verdad en el deseo de conocer el modo más profundo desde las primeras causas hasta la totalidad de las cosas aplicándose en cada caso algunos métodos y tácticas efectivas según la naturaleza misma de la realidad adecuándose a lo que se quiere conocer.



- ❖ Con la información presentada anteriormente, responde **¿cuál es la importancia** de Sócrates para el desarrollo del pensamiento filosófico y la construcción del método filosófico como medio para alcanzar la verdad?

Elabora un escrito de una 1 página para explicar tus argumentos (300 palabras).

b. El Logos como principio

DIÁLOGO Y FILOSOFÍA

¿Puede el diálogo ser considerado como algo que entorpece el contacto directo e inmediato con la comunicación filosófica? El que semejante argumento haya podido formularse repetidas veces, es una prueba más de los prejuicios y anacronismos con que se ha pretendido estudiar la filosofía griega. ¿Habría sido posible que Platón, el discípulo de Sócrates, hubiese podido elegir otro medio de comunicación? ¿No era el diálogo la única forma de expresar la historia ideal de Atenas, la vida intelectual de sus habitantes? ¿Qué otra manera había de manifestar comunitariamente lo que pensaban y las cosas de las que hablaban? El diálogo era la forma adecuada de la democracia, y el que un aristócrata como Platón "dialogase" fue una lección más de su magisterio.

El ágora antigua, uno de los lugares en los que Sócrates practicaba sus diálogos y dónde con seguridad le escuchó Platón en numerosas ocasiones. Al fondo la Acrópolis. El encuentro con el pensamiento tenía que darse allí donde el pensamiento se "encontraba": en el ágora, en las calles, en los gimnasios, en la absoluta publicidad de un pensamiento compartido. Tendrían que pasar siglos para que el pensamiento se hiciese subjetividad, monólogo; para que se sintiese a la naturaleza distante y al individuo ajeno; para que el hombre huyese del mundo porque, tal vez, el mundo que buscaba ya no estaba ahí.

Es cierto que Platón comienza a percibir ya esta distancia, pero tendría que pasar todavía la época de Aristóteles y su genial análisis de la naturaleza -sus descripciones de animales en sus obras biológicas-, de las manifestaciones culturales -retórica, poética-, del lenguaje y comportamiento humano -analítica, ética-, para que el griego comenzase a sentir la soledad y la extrañeza. Esa soledad en la que, premonitoriamente, había descubierto la verdadera esencia de la tragedia. Precisamente,

cuando el héroe trágico alcanza su momento supremo, en el que la tragedia se levanta y lo muestra en la plenitud de su ser, entonces se transparenta también la clave de lo trágico: la soledad. En ese mismo momento comienza su silencio y su aniquilación. Porque la estructura de la psyche griega, para evitar la tragedia, necesita de los otros, se prolonga e identifica con la comunidad, y ésta es el verdadero paisaje que acompaña a toda manifestación de su cultura y a los entramados más sutiles de su pensamiento.

Esta comunidad, en el orden filosófico, la representó para Platón el diálogo. En él conserva, más o menos conscientemente, la vida en la que, esencialmente, se presenta el pensamiento y se fecundan, al entrecruzarse, las ideas. Platón quiere adecuar su obra a una época en la que la filosofía no puede arrancar si no es desde la raíz misma de la comunidad y de sus problemas como tal comunidad. El diálogo nos abre, además, a otro tema capital del platonismo: la dialéctica. El pensamiento es un esfuerzo, una tensión, y, precisamente, en esa tensión se pone a prueba, se enriquece y progresa. La filosofía para Platón es el camino hacia la filosofía. No es una serie de esquemas vacíos, que brotan, sin contraste, desde el silencio de la subjetividad, sino que se piensa discutiendo, haciendo enredar el hilo del pensamiento en las argumentaciones de los otros para, así, afinarlo y contrastarlo. Una filosofía que nace discutida, nace ya humanizada y enriquecida por la solidaridad de la sociedad que refleja y de la que se alimenta. Una vez más, la gran oposición entre el camino y la meta, el esfuerzo por llegar y el descanso de la llegada. Por eso, el diálogo es pedagógico, destacan los pasos que han de darse, y no cree, como los falsos educadores, que la ciencia es algo que se pueda imprimir, de pronto, en el espíritu (República, 518b).

Lee y analiza la anterior información y responde las siguientes preguntas:

- ❖ ¿Qué representa el diálogo para el pensamiento filosófico de Platón? **Explica.**
- ❖ ¿Qué es la dialéctica platónica, cuál es su base y qué busca? **Explica.**
- ❖ **Selecciona 10 palabras** claves del anterior texto y **realiza una sopa de letras** con estas palabras.

GATC 06

Actividades:

a. Conocimiento, Racionalismo y Empirismo

Conocimiento

De un modo general podemos entender por conocimiento todo saber que se puede justificar racionalmente y que es objetivo. En este sentido distinguimos el conocimiento de la mera opinión, de la creencia, de la fe o de las ilusiones de la imaginación. El conocimiento fue concebido ya desde la antigüedad de dos modos diferentes: bien como una imagen o representación mental del objeto conocido (por los estoicos, por ejemplo) o bien como una proposición verdadera (como es el caso de Aristóteles), dando lugar a distintas interpretaciones de sus características y valor a lo largo de la historia de la filosofía. La epistemología es la rama de la filosofía que se ocupa del estudio del conocimiento (también llamada gnoseología o teoría del conocimiento).

Racionalismo

Corriente filosófica que se desarrolló en el siglo XVII en Europa y que se caracteriza por afirmar que la razón es la fuente de nuestros conocimientos. Sus representantes más destacados fueron Descartes, Spinoza y Leibniz, quienes ofrecieron distintas versiones del modo en que la razón fundamenta el conocimiento, así como de su relación con la experiencia. Habitualmente se considera que el racionalismo se opone al empirismo británico, quien considera que la experiencia es la fuente de nuestros conocimientos.

En un sentido más general, el término "racionalismo" remite a toda doctrina filosófica que considera que la realidad es inteligible, es decir, que tiene un carácter racional (racionalismo metafísico). En este sentido, muchas otras filosofías son y fueron llamadas racionalistas, como las sostenidas por Parménides, Platón o Hegel, por ejemplo.

Empirismo

Término procedente del griego "empeiría" (experiencia). Corriente filosófica que considera que nuestro conocimiento deriva de la experiencia, por lo que ésta se convierte en la única fuente de conocimiento.

Aunque el recurso a la experiencia ya se produce, en determinados contextos, en la filosofía antigua, se entiende por empirismo, más habitualmente, la corriente filosófica que se desarrolla a partir del siglo XVI en Gran Bretaña, cuyos representantes más destacados fueron Locke, Berkeley y Hume, y que defiende que el conocimiento se funda en la

experiencia, de la que proceden y, en última instancia, derivan todos ellos, por lo que no existen conocimientos o ideas innatas de las que pueda derivarse ningún conocimiento. En este sentido se opone al racionalismo, que hace de la razón la fuente de nuestros conocimientos, y al innatismo, que afirma que el sujeto cognoscente posee ideas innatas, anteriores e independientes de toda experiencia, que actúan como principios de los que derivan deductivamente sus conocimientos.

RACIONALISMO	TEMA	EMPIRISMO
Construido en la conciencia y desde la conciencia	SISTEMA FILOSÓFICO	Construido en la conciencia y desde la conciencia
Las Ideas	OBJETO DE CONOCIMIENTO	Las Ideas
Teoría previa del conocimiento	JUSTIFICACIÓN DEL SISTEMA	Teoría previa del conocimiento
Operar con la filosofía como opera la ciencia. Relación entre filosofía y ciencia	OBJETIVO DEL SISTEMA	Operar con la filosofía como opera la ciencia. Relación entre filosofía y ciencia
Método científico	PROBLEMA FUNDAMENTAL	Método científico
La razón es la única fuente de conocimiento. Ideas innatas	ORIGEN DEL CONOCIMIENTO	La experiencia es la única fuente de conocimiento.
Intuición intelectual	ACCESO AL CONOCIMIENTO	Intuición sensible
Las matemáticas	MODELO DE CIENCIA	Las ciencias
El conocimiento en sí	FINALIDAD DE LA FILOSOFÍA	El valor técnico-práctico del conocimiento, orientado a resolver los problemas humanos
Sintético-deductivo	MÉTODO DE CONOCIMIENTO	Analítico-inductivo
Noción de sustancia	TEMA CENTRAL FILOSÓFICO	Rechazan la sustancia
DESCARTES, MALEBRANCHE, SPINOZA Y LEIBNIZ	FIGURAS	Thomas HOBBS, John LOCKE, Georges BERKELEY y David HUME.

- ❖ **Realiza un crucigrama** con la información presentada en los temas “conocimiento, racionalismo y empirismo”.
- ❖ El crucigrama debe estar **conformado por 14 preguntas**. Es decir, serían **7 preguntas en Horizontal y 7 preguntas en Vertical**.
- ❖ Busca que las respuestas a las preguntas sean cortas para una mejor distribución y organización del espacio.

Presenta el crucigrama resuelto cuando envíes el desarrollo de Guía

b. “Imaginación”: Conexión necesaria

Elabora un juicio crítico (de una página de extensión) sobre la concepción de la causalidad en Hume que se presenta a continuación.

Investigación sobre el entendimiento humano
SECCIÓN VII. Sobre la idea de conexión necesaria.

(...)

Por lo tanto, para conocer plenamente la idea de poder o conexión necesaria examinemos su impresión, y con objeto de hallar con mayor certeza su impresión, busquémosla en todas las fuentes de las que pueda derivarse.

Cuando miramos en derredor a los objetos externos y consideramos la operación de las causas, ni en un solo caso somos capaces de descubrir poder o conexión necesaria alguna; cualidad alguna que vincule el efecto a la causa y convierta a una en la consecuencia infalible de la otra. Sólo encontramos que la una, efectivamente, sigue de hecho a la otra. El

impulso de una bola de billar se acompaña del movimiento de la otra. Esto es todo lo que aparece ante los sentidos externos. La mente no percibe ningún sentimiento ni impresión interna de esta sucesión de objetos. Consecuentemente, no existe, en ningún caso particular de causa y efecto, ninguna cosa que pueda sugerir la idea de poder o conexión necesaria.

Desde la primera aparición de un objeto, no podemos hacer nunca conjeturas sobre el efecto que resultará de ésta. Sin embargo, si el poder o energía de cualquier causa pudiera ser descubierto por la mente, seríamos capaces de prever el efecto, incluso sin la experiencia, así como, en principio, de pronunciarnos con certeza al respecto por el mero uso del pensamiento y el raciocinio.

En realidad, no existe ninguna parte de la materia que descubra nunca, mediante sus cualidades sensibles, ningún poder o energía, ni que nos dé pie a imaginar que podría producir cosa alguna, o ser seguida por cualquier otro objeto que pudiéramos denominar su efecto. La solidez, la extensión, el movimiento, estas cualidades son todas completas en sí mismas, y nunca apuntan a ningún otro hecho que pueda resultar de ellas. Las escenas del universo cambian continuamente, y un objeto sigue a otro en una sucesión ininterrumpida, pero el poder o fuerza que actúa sobre toda la maquinaria se mantiene completamente oculto, y no se descubre en ninguna de las cualidades sensibles del cuerpo. Sabemos que, de hecho, el calor acompaña constantemente la llama, pero no podemos hacer conjeturas ni imaginar qué conexión existe entre ambos. Así, es imposible que la idea de poder se derive de la contemplación de los cuerpos cuando están operando en casos concretos, porque los cuerpos nunca descubren ningún poder que pueda ser el original de esta idea.

Así pues, dado que los objetos externos tal y como aparecen ante los sentidos no nos dan ninguna idea de poder o conexión necesaria al operar en casos particulares, veamos si esta idea puede derivar de la reflexión sobre las operaciones de nuestras propias mentes, y ser copiada de alguna impresión interna. Puede decirse que a cada momento somos conscientes del poder interno cuando sentimos que, por la simple orden de nuestra voluntad, podemos mover los órganos de nuestro cuerpo o dirigir las facultades de nuestra mente. Un acto de volición produce movimiento en nuestras extremidades o suscita una nueva idea en nuestra imaginación. A esta influencia de la voluntad la llamamos consciencia. De ahí adquirimos la idea de poder o energía, y la seguridad de que nosotros mismos y todos los restantes seres inteligentes poseen poder. Esta idea, entonces, procede de la reflexión, puesto que surge de reflexionar sobre las operaciones de nuestra propia mente, y ante la orden que ejerce la voluntad tanto sobre los órganos del cuerpo como sobre las facultades del alma.

(...) La mayor parte de la humanidad nunca encuentra ninguna dificultad a la hora de dar cuenta de las operaciones más comunes y familiares de la naturaleza, como la caída de cuerpos pesados, el crecimiento de las plantas, el nacimiento de los animales, o la nutrición de los cuerpos. Pero supongamos que, en todos estos casos, perciben la propia fuerza o energía de la causa que la conecta a su efecto, y es para siempre infalible en su operación. Adquieren, por un prolongado hábito, tal estado mental que, al aparecer la causa, inmediatamente esperan con seguridad su normal acompañamiento, y apenas pueden concebir como posible que de ello pudiera resultar cualquier otro evento. Sólo en el descubrimiento de fenómenos extraordinarios, tales como los terremotos, la peste y los prodigios de cualquier tipo, se encuentran en desventaja a la hora de asignar la causa adecuada, y explicar la manera en que ésta produce el efecto. Es común para los hombres que se encuentran en tal aprieto recurrir a algún principio inteligente invisible para presentarlo como causa inmediata de aquel evento que les sorprende y que, en su opinión, no puede ser explicado por los poderes normales de la naturaleza. Sin embargo, los filósofos, que llevan sus investigaciones algo más allá, perciben de inmediato que, incluso en los eventos más familiares, la energía de la causa es tan ininteligible como en la más inusual, y que sólo aprendemos por la experiencia la frecuente CONJUNCIÓN de los objetos, sin poder comprender su CONEXIÓN. Aquí, pues, muchos filósofos creen que están obligados por la razón a recurrir, en todas las ocasiones, al mismo principio, al que la masa no recurre nunca salvo en casos que parecen milagrosos o sobrenaturales. Reconocen que la mente y la inteligencia son no sólo la causa última y original de todas las cosas sino también la causa inmediata y sola de todos y cada uno de los eventos que aparecen en la naturaleza.

Pretenden que esos objetos comúnmente llamados causas no son en realidad más que ocasiones, y que el verdadero y directo principio de efecto no es ningún poder o fuerza de la naturaleza sino una volición del Ser Supremo, quien decide que tales objetos particulares estén unidos para siempre. En vez de decir que una bola de billar mueve a otra por una fuerza que ha derivado del autor de la naturaleza, es el propio Dios, dicen, quien, por una volición particular, mueve la segunda bola, quedando condicionado a esta operación por el impulso de la primera bola, en coherencia con esas leyes generales que él ha establecido para sí mismo en el gobierno del universo. Pero los filósofos, avanzando siempre en sus investigaciones, descubren que, al igual que somos totalmente ignorantes del poder del que depende la mutua operación de los cuerpos, no somos menos ignorantes de ese poder del que depende la operación de mente sobre cuerpo, o de cuerpo sobre mente, y tampoco somos capaces, ya sea a partir de nuestros sentidos o consciencia de asignar el principio último en un caso más que en el otro.

Por lo tanto, la misma ignorancia les reduce a la misma conclusión. Aseveran que la Deidad es la causa inmediata de la unión entre alma y cuerpo, y que éstos no son los órganos del sentido que, al ser agitado por objetos externos, produce sensaciones en la mente; sino que se trata de una volición particular de nuestro Creador omnipotente lo que excita tal sensación, como consecuencia de tal movimiento en el órgano. De manera análoga, no es ninguna energía de la voluntad la que provoca el movimiento de nuestros miembros: es al propio Dios, a quien le complace secundar nuestro deseo, en sí mismo impotente, y dirigir ese movimiento que erróneamente atribuimos a nuestro propio poder y eficacia. Los filósofos tampoco se detienen ante esta conclusión. En ocasiones extienden la misma inferencia a las operaciones internas de la propia mente. Nuestra visión mental o concepción de ideas no es más que una revelación que nos hace el Creador. Cuando voluntariamente pensamos en cualquier objeto, y suscitamos su imagen en la imaginación, no es la voluntad la que crea esa idea; es el Creador universal quien se la descubre.

©Versión de Michelle, para "La Filosofía en el Bachillerato"

Recursos físicos y virtuales propuestos:

- Usa material bibliográfico que tengas como recurso para el trabajo en casa.
- ¿Son reales las matemáticas? (4:32) <https://www.youtube.com/watch?v=Dtk5H-NxG9w>
- Grandes Pensadores: Sócrates (7:11) <https://www.youtube.com/watch?v=zejw4JSnDZ8>
- La Mayéutica, el método □//SOCRATES//□ "Sólo sé que no se nada"//Juan Denis (2:58) <https://www.youtube.com/watch?v=r9ToN5VWoek>
- ¿Qué es el pensamiento crítico? (4:35) <https://www.youtube.com/watch?v=3QJU7Ed0DZE>
- Métodos filosóficos. (4:56) <https://www.youtube.com/watch?v=5nqKdiLRPwk&t=195s>
- FILOSOFÍA MODERNA (Racionalismo y Empirismo): Antecedentes/Características/Representantes. (4:22) https://www.youtube.com/watch?v=49b0jhosP08&ab_channel=EINict%C3%A1lope

Horario de atención a padres y estudiantes: 6:30 a.m. a 8:30 a.m.

Tiempos de entrega: febrero 19 de 2021.

Medios de comunicación dudas y envío:

Para dudas e inquietudes referentes a las actividades propuestas, se pueden comunicar:

DOCENTE	TELÉFONO	CORREO ELECTRÓNICO
BRAYAN MAURICIO HOLGUÍN ZUÑIGA	315-573-3364	brayan.holguin@sedtolima.edu.co